ORACION FUNEBRE



EN LAS SOLEMNES HONRAS,

QUE EN SUFRAGIO DE LOS INDIVIDUOS que fallecieron en la Capital de Buenos-Ayres, peleando contra los Ingleses desde el dia dos al seis de Julio del presente año de 1807,

SE CELEBRARON

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE LA PLATA EL DIA SIETE DE AGOSTO DEL MISMO AÑO:

CON ASISTENCIA

DEL EXMO. SR. PRESIDENTE, REAL Audiencia, Cabildo Eclesiàstico y Secular, y habiendo celebrado de Pontifical su dignisimo Arzobispo el Illmo. Sr. Dr. D. Benito Maria de Moxò y de Françoli:

PREDICADA

POR EL DR. D. MARIANO RODRIGUEZ de Olmedo, Prebendado de la misma Santa Iglesia, Colegial y Rector Antigüedad, que fue del insigne de Màlaga, de la Real Universidad de Alcalà de Henares, &c.



CON LICENCIA.

BUENOS-AYRES:
En la Real Imprenta de los Niños Expósitos:
Año de 1807.

Mortuo non prohibeas gratiam. Ecclesiast. Cap. VII. vers. 37.= No niegues la gracia al muerto.

¿QUé, los astros de nuestro esplendor se han eclipsado? ¿Ha caido la corona de nuestra cabeza? ¿La citara de nuestra alegria se ha convertido en lúgubre instrumento de consternacion y llanto? ¡Ay de mi! ¡Las campanas nos han convocado con tristes clamores! ¡Este fúnebre monumento apologiza con energía los horrores de la muerte! ¡La misma consonancia de las voces é instrumentos forma un melancólico eco á los mas tiernos suspiros y sollozos! Y hasta el aparato del augusto Sacrificio, no parece, sino el de la mas triste desolacion. Mistica Raquel: tú lloras hoy, y sollozas sobre tus hijos. Pero no: enjuga tus ojos, seca tus mexillas, no te turbes, ni te consternes: han sido heridos en tus brazos, es verdad; pero su muerte no ha sido la muerte pèsima de los esclavos de la injusticia; sino la preciosa de los hijos de la justicia. Llore la Nacion protestante à sus difuntos inmundos. ¡Infelices! De la muerte primera, pasaron á la segunda; es decir, murieron en el error, en la pertinacia, en el furor, en la obstinacion, en la impenitencia; y han caido en la reprobacion. ¡Infelices! vuelvo á decir: ¡Oxalá nunca hubieran nacido! Y ya que nacieron: ¡oxalá nunca hubieran venido à insultarnos, y á consumar su injusticia á los filos de nuestras justicieras espadas! ¡Ay de ellos! Ya no tienen que esperar redencion. ¡Dichosos vosotros, ilustres defensores de la Religion, del Estado, y de la Patria! Casi estoy por clamar con el Angel del Apocalipsi: que sois bienaventurados; pues habeis muerto por el Señor, y en el Señor. ¿Quántos de vosotros podeis preguntar á la muerte, que donde está su victoria, y

sus estimulos? Y todos juntos no debeis decir á la infeliz Bretaña, lo que por voca de Micheas hizo decir el Señor á la antigua Jerusalen: enemiga mia, no te envanezcas, no te huelgues sobre mí, porque caí: sí, he caido; pero me levantaré: he caido en la region de las tinieblas; pero me levantaré para sentarme eternamente en la de la luz inaccesible: el Señor, el Dios de los vivos, es mi luz: *Ne læteris inimica mea super me, quia cecidi, consurgam, cum sedero in tenebris: Dominus lux mea est.* ¡Qué gloria ésta para esos nuestros ínclitos é inmortales guerreros, muertos en la Capital de Buenos Ayres, en los dias tres, quatro, cinco, y seis del Julio pasado! ¡Qué consuelo para sus hijos, y esposas! ¡Y qué estimulo para que nosotros les prestemos á ellos auxîlios espirituales, y á sus esposas, é hijos socorros temporales! Y ved aqui la nobilisima causa, cuya exposicion me encargó nuestro respetable Pastor, nuestro amable Padre, el mismo dia que recibimos la feliz nueva de las ventajosas capitulaciones; que hemos celebrado con magnifica alegria, rindiendo con ella al Altisimo gracias tan cordiales, como las que le daban en semejantes ocasiones los Patriarcas y Profetas. Empeñaos pues, christianos; si, empeñaos todos, y cada uno, en tan digna causa: la de los muertos os pide alivios espirituales: la de sus siempre memorables y vivas reliquias os exige socorros temporales: ambas son recomendadas por el gran hijo de Sirach en esta breve claúsula: no niegues la gracia al muerto: *Mortuo non prohibeas gratiam.* Y vos, Espíritu consolador, Padre de los pobres, Tutor de los huerfanos, y Auxîliador de las viudas: ordenad ahora mis ideas, avivad mís sentimientos, y prestad una santa elasticidad á mis expresiones.

EMPEZEMOS.

UNos Católicos que han sacrificado su vida á los derechos de su Rey, á la libertad de su Patria, y al honor de su Religion, parecen á toda luz hijos de los Santos,

y coherederos del Unigénito de Dios ; son fieles observadores de aquellas tres obligaciones que intíma el Apostol á los Individuos de la sociedad civil , diciendo : Temed á Dios , honrad al Rey , amad á vuestros hermanos. Son en frase de la escritura varones de fortaleza. artifices , y arquitectos de la salud de Israel. Son exemplares del virtuoso , héroes de la justicia Christiana , y victimas del zelo católico. ¡Qué títulos tan sólidos , para que les consideremos purificádos por la efusion de su sangre , muertos en el ósculo del Señor , y coronados en la Patria dichosa *de Gloria y de honor* ! Pero sin embargo podemos , y debemos temer que muchos de ellos estén detenidos , y represados en aquella terrible region que es el Purgatorio: ¿qué he dicho yo? ¡ Purgatorio! ¡ Ay de mi! Este es, por hablar asi , el desierto , ó Tebayda de los predestinados, que antes de entrar en la gloria deben beber hasta las ultimas heces el caliz amargo de la penitencia : es el Egipto de los nuevos Israelitas , que cargados de todo el peso del dia y de la noche , deben hacerse merecedores de la entrada en la bienaventurada Patria de Promision : es el crisol de los vasos de la misericordia , que deben refinarse hasta llegar á los quilates dignos de la eternidad dichosa. ¡ Purgatorio! ¡ Carcel terrible! Quizas en esta hora oprimis en tu distrito á no pocas de esas almas generosas que acaban de libertarnos de la opresion británica : Ah! Esos militares famosos eran hombres , y hombres de este siglo corrompido : por ambos principios tenian en si mismos, y al rededor de su ser las causas , por las que se cae en el lago purgador : ¡ quántas concupicencias , pasiones , y habitos dentro de si mismos ! ¡ Quàntos objetos seductores, quántas ocasiones peligrosas cerca de sí : Tinieblas en el espíritu , inclinaciones desordenadas en el corazon , traiciones en los sentidos , rebeldía en la carne ; ¡ qué fondo este para contraher mil débitos con la divina Justicia ! Aqui un mal exemplo ; allí un espectàculo profano : ya cien lances de impaciencia , y discordia ; ya mil atractivos de avaricia , de ambicion , de sensualidad. ¡ Oh ! qué

redes para cautivar á las mejores almas; y hacerlas caer sino en el Infierno, al menos en el Purgatorio! Por estas causas llueven allí aun las almas fervorosas que se han purificado en los desiertos y soledades: ¿qué será de quienes han vivido entre el tumulto de la milicia? Y aunque es congruente que el divino Padre de las luces, el liberal dispensador de todo bien perfecto, quando intimó á esos buenos soldados que se ostentasen fuertes, y peleasen por su gloria: *esto vir fortis, & præliare prælia Domini*: aunque es congruente, digo, que al llenarles de divino zelo, y de valor christiano, les prevendria tambien con la misericordiosa contricion, que cubre la multitud de pecados, y blanquea las almas como la nieve; pero en el ardor del combate, quizás no cooperaron á esta gracia con toda la fidelidad necesaria para hacerse dignos de volar prontamente al Cielo, como cándidas palomas. El mismo Dios que les mandó pelear hasta morir, les juzgó uno por uno luego que espiraron. Juicio de Dios, juicio delicado y terrible, ¿fuiste para todos un juicio de aprobacion? Dios escudriñador de Jerusalen, que la exâminais con todo el esplendor de vuestras luces, ¿encontrasteis á cada una de esas almas tan limpia, como debe estarlo un espejo de vuestra magestad? ¿Tan bella y hermosa como debe serlo una imagen de vuestra bondad? Señores: yo tiemblo aqui, y me estremezco oyendo definir canonicamente al general Concilio de Florencia, que muchos de los que mueren penitentes, y aun abrasados de caridad, son detenidos en el Purgatorio, ya para consumar los frutos de su penitencia, ya para ser expiados de las manchas leves, y veniales. Imaginad pues en esta virtud poblado el Purgatorio de muchos de nuestros memorables defensores: Judas Machabeo lo sospechó á si de sus soldados. ¡Ah! si de entre los nuestros hay alli prisioneros: vedles penetrados de un fuego mas terrible que el que devoró la detestable Provincia de Pentápolis: vedles mas sedientos del agua viva, que Ismael en el desierto; y mas hambrientos del consolante pan de proposicion, que David en su

fuga: vedles baxo el terrible peso de los tormentos de la misericordia, que asi llama S. Leon á los suplicios del Purgatorio; *Tormenta misericordiæ*: Vedles maravillosamente atormentados, llenos, colmados, penetrados de amarguras; azotados, heridos, atravesados de los rayos de su inexôrable justicia; y en esta situacion, ¡oh, Dios santo, Dios justo, è inexôrable justiciero! los amais, y los castigais por lo mismo que los amais, *cruciat, et amat.* Les añadis, pues, llegas á llagas, heridas á heridas, y aflicciones â aflicciones; y todavia no les concedeis treguas para respirar ni un momento: *non concedit spiritum meum requiescere.*

Comprovinciales amados, apiadaos; sì, apiadaos de nosotros, dicen en esta situacion todos y cada uno de esos nobles cautivos: apiadaos vosotros que reposais en el santuario de la paz, que os hemos comprado con nuestra sangre: nuestros hijos y esposas por el mismo exceso del dolor de nuestra pérdida, casi están necesitados á no poder socorrernos: vosotros, pues, que cantais nuestro triunfo, y respirais alegria por vuestra libertad, sed nuestros libertadores: sedlo por la sangre de aquel Señor, cuya divina Religion hemos defendido con brio; sedlo por la benignidad de aquel Monarca, cuyos derechos hemos sellado con nuestro heroismo: sedlo por vosotros mismos, cuya tranquilidad hemos conquistado con nuestra misma vida. ¡Oh, Señores! ¿nosotros nadando en las aguas de la paz, y nuestros pacificadores sumergidos en los torrentes del fuego devorador? ¿Nosotros dándonos mútuos parabienes, y ellos mendigando algunas gotas de consuelo? Anathema una y mil veces á quien mire con dureza los difuntos de Buenos-Ayres: corazones de bronce, almas de piedra: vuestro nombre será borrado en el libro de la vida: vuestra insensibilidad:::: Pero, Señores, ¿para qué declamo asi, quando cada uno de esos gloriosos muertos ocupa tanta atencion como el Machabeo y Josias al antiguo pueblo? Sí: vosotros atendeis á la energia de su sangre: las mismas piedras que con ella aun se

ostentan teñidas, electrizan vuestra caridad: sí, vuelvo á decir: vosotros estais tan empeñados en el auxîlio espiritual de esas almas, como el dignisimo Prelado de Milán San Ambrosio, que siempre sufragó quanto pudo á su digno hermano Sátiro, y à los tres célebres Emperadores, que mientras vivieron se señalaron en honrarle: estais tan empeñados, como el mayor Obispo de Hipona el incomparable S. Agustin, que apreciò en toda su vida como un inestimable legado el ultimo encargo de Santa Mónica su digna Madre, de darla parte en el diario sacrificio del Altar: estais tan empeñados, como el grande S. Basilio, el famoso S. Gregorio de Nisa, y los demas Santos domésticos de Emilio, que reunidos, como renuevos de oliva al rededor del sepulcro de su inclita Madre, perpetuaban sus exêquias con largas oraciones, las animaban con el augusto Sacrificio, y las realzaban con abundantes limosnas: ¡dichosos vosotros que hoy empezais á portaros del mismo modo! Permaneced, pues, en tan santa y saludable práctica: venid quantas veces pudieseis al pie de los Altares, y derramad aqui vuestras almas en nombre de las de nuestros hermanos: ofreced por ellos multiplicados sacrificios: orad, participad los Sacramentos, mortificaos: suplid en vuestros cuerpos, lo que les falta á su pasion; y exercitad las obras de misericordia con las preciosas reliquias que han dexado sobre la tierra: *mortuo non prohibeas gratiam.*

SEGUNDA CAUSA.

LAS Viudas y huerfanos son los sugetos mas recomendados por nuestra piadosisima Religion: ¿y no han de serlo, quando son tiernos pedazos del corazon de la Iglesia, y delicadas niñas de los ojos de Jesu Christo? Qué recomendaciones tan eficaces las que el Dios de toda consolacion ha hecho en todos tiempos de esta gente, tanto mas acreedora de la misericordia, quanto mas miserable! Nunca hagais daño, dice el mismo Dios, a la viuda y al

huérfano; porque si oprimidos por vosotros vociferasen à mí, oiré su clamor, me levantaré en mi indignacion, inflamaré mi furor, os heriré con mi espada, haré viudas á vuestras Esposas, y huerfanos á vuestros hijos: *Viduæ & pupillo non nocebitis; si læseritis eos, vociferabuntur ad me, & exaudiam clamorem eorum, & indignabitur furor meus, percutiamque vos gladio, & erunt viduæ uxores vestræ, & pupilli filii vestri.* Por el contrario, vuelve á clamar el mismo Dios: si sirvieseis de Padres á los huerfanos, y de Esposos á sus tristes madres, sereis admirados como obedientes y dignos hijos del Altisimo, y este Padre misericordioso se compadecerá de vosotros mucho mas, que una madre tierna y caritativa: *Esto pupillis ut pater, & pro viro matri illorum, & eris velut Altisimi filius obediens, & miserebitur tibi magis quam mater*: Ved aqui, Christianos, que por amor de vuestras Esposas, por el de vuestros hijos, y por el de vosotros mismos, debeis quanto podais ser bienhechores de todos los huerfanos y viudas; pero especialmente de los que hoy componen esta afligida porcion en las márgenes del Rio de la Plata. Espíritus consternados, corazones afligidos, almas inconsolables: no; no necesitais presentarnos vuestros semblantes pálidos: vuestros ojos cargados de lágrimas, y regado con éstas vuestro pan, y vuestro lecho: nuestra gratitud nos ha presentado ya; y no cesa de representarnos vuestras tristisimas imágenes: nuestros mismos intereses nos repiten, que para ser dichosos, debemos propender á que tambien lo seais vosotros.

Si, mis hermanos: sereis infaliblemente dichosos los que podais gloriaros como el Santo Job de no haber hecho esperar jamas á los ojos de la viuda, y de haber partido vuestro pan con el huérfano: ved aqui enumerados por el Profeta los grandes bienes consiguientes á esta máxîma obra de misericordia: el amparo del Señor en el dia malo; la vida, y conservacion de vuestras personas, la prosperidad de vuestros negocios; una sólida felicidad, y la mas constante superioridad á vuestros enemigos.

¡Ah! ¡Qué bienes! Pues todos os los ofrece el gran Padre de las luces en el salmo 40. ¡Oh misericordia! ¡Oh prodigiosa misericordia, que fomentais al huérfano, y consolais á la viuda! Vos sois para quien te ama y practíca la arca segura de su libertad; el castillo incontrastable de su paz; una nueva vara de milagros; un manà oculto de delicias, y el precio inestimable de la eterna salvacion. Y vosotros, varones de misericordia, cuyas piedades nunca faltan, alegraos: vosotros sois la pequeña grey del Pastor celestial, el privilegiado rebaño que nada debe temer. y que todo lo ha de esperar: todo Dios está con vosotros; la gracia es vuestro patrimonio, y la justicia acompañada de los demas bienes, previene vuestros pasos: *anteibit faciem tuam justitia tua.*

Aqui, Señores, descubro ya con estos brillantes rayos de la Religion el seguro secreto de la rara felicidad, y de las pasmosas victorias del famoso Emperador de la Francia. Napoleon: ¡ah! Este conquistador incomparable, parte sus despojos con los huérfanos y viudas, segun lo anuncian las noticias públicas: por ésto el Dios de las armadas le auxîlia visiblemente; la tierra calla en su presencia, le respeta el fuego, le favorecen las aguas, los montes se le allanan, se le cierran las quebradas; sobre todo, le aman entrañablemente los Principes, mas dignos de serlo; y nuestro amabilisimo Monarca, nuestro mejor dueño DON CARLOS QUARTO, se ha declarado su socio y amigo; y reunidos ambos, como Jonatás y David, atrahen sobre sus augustas personas las bendiciones del Cielo y de la Tierra. Esperadlas tambien todos, y cada uno de vosotros, si sellais la victoria de Buenos-Ayres con los beneficios que os pido para sus viudas y huérfanos: ésto serà asegurar eternamente nuestra tranquilidad, y empeñar al Dios de la paź á que no permita ya que vuelva á alterarse la nuestra, por los sanguinarios protestantes. Yo no me admiraria si pretendiesen quebrantar la solemne capitulacion que han firmado: bien los

conozco por mi desgracia: fui (no lo ignorais) mas víctima de su cruel tiranía, que honrado prisionero de sus leyes: carguè el peso de su inhumanidad; sufrí sus crueldades, experimenté su despotismo, fuí testigo::::: pero ¡memoria triste! no turbes mis ideas: ¡funesto recuerdo! no embaraces mis expresiones. Bendito Dios, que en hora feliz me redimiò de tales dragones, (hablaré con la Escritura) de esas bestias feroces y pésimas. Bendito el mismo Dios, vuelvo á decir, que os ha preservado á vosotros de sus insultos y vejaciones: este es un beneficio tan insigne, como la libertad de los Israelitas extraidos de Egipto, y la de los moradores de Betulia exentos del dominio de Holofernes: es un beneficio que debieramos fixar en nuestros corazones con sinceles de acero, y relieves de diamante. ¿Pero gozaremos ya imperturbablemente este tan insigne beneficio? Yo vuelvo à decir, que no me admiraria si esos hijos de la mentira pretendiesen quebrantar la solemne Capitulacion que han firmado: ellos no aman, sino esa paz guerrera é insidiosa, que la Escritura describe con estas tres expresiones, mas eloqüentes que toda la eloqüencia humana: *Pax, pax, & non erat pax*: las anfibologias, el fraude, la perfidia, y el perjurio, son las piezas principales de su politica: asi toda la tierra les teme como á nuevos Zedecias, quebrantadores de sus pactos; como á nuevos Antiochos, que perjuran con mas facilidad, que con la que juraron; como á otros Alcimos y Bachees, diestros texedores de las ocultas y sutíles redes de la vil felonía. ¡Dios de la sinceridad, continuad pues en librarnos de unos hombres tan iniquos, y dolosos: *ab homine iniquo, & doloso erue me.*

Si, Señores: yo lo espero asi con toda confianza, porque preveo; ó mas bien veo ya á todo el Perú piadosamente conmovido por el amparo y consuelo de las viudas y huerfanos de las Provincias de abaxo. ¡Con qué ternura, con qué amor y compasion ha procurado enjugarles sus lágrimas el religioso inmortal Xefe de nuestras armas el Sr. Liniers! Pero por esta gran piedad, util pa-

ra todo, ha venido á ser para nosotros un nuevo Macha-beo; y para los traidores Isleños un verdadero hijo del trueno. El mismo empeño misericordioso ocupa en Buenos Ayres y sus dependencias á los que mandan y á los que obedecen; á los que militan, y á los que comercian. ¡Oh mi Dios! No es posible que desampareis jamas á un Pais tan misericordioso y caritativo: nada importa pues que nuestros enemigos sean la misma infidelidad y perfidia: vos, Señor irresistible, los mantendreis eternamente acobardados y humillados.

Añadiré aqui, Católicos, para nuestro consuelo. Si, (permitámelo, Illmo. Señor, vuestra humilde modestia) si, yo añado (aun quebrantando el secreto, porque hay arcanos edificantes, que deben revelarse) que nuestro meritisimo Pastor, penetrado de ternura para con esas familias desoladas y acéfalas, las ha dirigido ya una suma considerable, que las alivie, y consuele: rebaño fiel, y este exemplo, tan digno de quien le presta, ¿no te conmueve? ¿Y tu misericordiosa conmocion, no pasará del afecto á las obras? Mirad aqui renovado por este piadoso Pontifice la mas gloriosa accion del memorable Aaron: tal fue en una de las mas deplorables plagas de Israel, la de haber atendido à un mismo tiempo á los vivos y á los muertos: con las vestiduras Pontificales, y el Incensario en la mano, penetraba las llamas justicieras, con que el Cielo castigaba al Pueblo ofensor de su Dios: ya se postraba en tierra, ya levantaba los ojos al Cielo, ya oraba, ya derramaba preciosas lágrimas: así aplicò la justicia, excitó la misericordia, y enteramente cesó la plaga. *Stans inter mortuos ac viventes pro Populo deprecatus est, & plaga cessavit.* Aplicad, Señores, este pasage á nuestro asunto, mientras yo concluyo el mio; pero para cerrarle con fruto ¡quién me diera aqui poder inflamar vuestros corazones en esas sagradas y delicadas llamas, que devoraron el del insigne Papa San Gregorio el Grande, quando supo que en sus dias un miserable habia muerto por falta de sustento! Nada le afligió tanto en toda su vida:

sollozos, lágrimas, convulsiones, remordimientos, temores de perderse, separacion de Altar; todos estos sintomas le produjo ese involuntario accidente: esta es una muerte, decia, que en el juicio de Dios puede imputarse á todos los Ricos.

Y vosotros, que lo sois en las actuales circunstancias, y que podiais ya ser tan pobres como el mendigo Lázaro, si los enemigos hubieran prevalecido; ¿no os confesareis deudores á los huérfanos y Viudas, cuyos Esposos y Padres os han defendido? Levantad vuestros oidos al Cielo; escuchad al mismo Dios que os los recomienda: á vuestros cuidados (dice) han quedado esos pobres: *Tibi derelictus est pauper*: vosotros, que nada habeis perdido, y que disfrutais vuestros bienes en paz, vosotros estais obligados á ser los principales auxiliadores de esos huerfanos: *Orphano tu eris adjutor*: socorrerles, será honrarme, será mudarme de vuestro soberano árbitro, en vuestro eterno deudor; porque quanto hicieseis en bien de esos pequeños, lo reputaré como executado en mi propia persona: *Quod uni ex his minimis fecistis, mihi fecistis.* En fin la medida en que midieseis à esos miserables, será la misma en que yo os mediré, mientras vivais, quando llegueis á la muerte, y entreis en la casa de vuestra eternidad. *Eadem quippe mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis.* Ya aqui, Señores, os urge la caridad de Jesu Christo con toda su fuerza y vehemencia: ò habeis de cerrar los oídos á estos divinos oráculos; ò habeis de abrir las manos, y partir vuestra substancia con esos miserables, tan ilustres y recomendados. Y ¿què, no merecen por si mismos toda vuestra atencion unos niños, quizás mas huérfanos, que los que el Profeta Jeremias lamenta en sus Trenos patéticos? ¿y unas Viudas tan afligidas, y mas necesitadas que la de Nayn? ¡Y què reconvenciones tan enèrgicas las que èstas y aquellos pueden hacernos! Mi Padre murió para que vivais en paz; este es el lenguage de los huèrfanos: la seguridad en que ya descansais es precio de la vida de mi amado Esposo: este es el clamor de las viudas.

Los mismos Padres, y Esposos; unos desde el Cielo, otros desde el Purgatorio, todos desde el sepulcro, os recomiendan los pedazos de su corazon, la carne de su carne, y los huesos de sus huesos. ¡Oh Señores! Estos acentos tan enérgicos conmueven mi corazon, intiman éxtasis á mis ideas, y me violentan á un eloqüente silencio. No neguemos á los muertos las gracias que nos piden: *Mortuo non prohibeas gratiam.*

Y Vos, gran Dios de los vivos, electrizad ahora nuestros corazones: haced que arrojemos hasta la desenvocadura del Rio de la Plata los benéficos rayos de la caridad: este es el clamor de la divina sangre que nuestro zeloso Pontifice ha derramado sobre el Altar. Sangre preciosa, sangre infinitamente mas reclamadora que la de Abél, pedid ahora al Eterno Padre, que bendiga los tiernos votos de tan caritativo Prelado, y conforme lo solicita su generosa caridad, entren todos los muertos por quienes os ha empeñado, en la Jerusalen de la paz sempiterna. *Requiescant in Pace.* *AMEN.*

180